

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilitara la réplica del ejercicio.

Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

- 1** Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.
- 2** Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.
- 3** Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).
- 4** Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.
- 5** Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

En continua Marcha

La alegría de la pascua no es una alegría personal e individualista, nutrida de nuestros éxitos y felicidades, se trata de una alegría compartida por una nueva vida. El paso de Jesús de la cruz a la nueva vida ha sido la última palabra. Lo mismo ocurre con nosotros, no nos podemos quedar en el abandono, el dolor y la desesperanza. Dios nos invita a la conversión de una vida en abundancia, la alegría de una esperanza permanente y el ánimo de seguir luchando por una mejor sociedad... Especialmente en esta situación debemos buscar el ánimo –y la claridad– para seguir caminando junto a Dios, con y por otros.

1.- Escojo un lugar tranquilo

Durante el rato de la oración es importante adoptar la postura que más me ayude, primero a concentrarme, luego a cumplir relajadamente el propósito de la oración. La oración puedo hacerla sentado, de pie, arrodillado o combinando posturas. Me tomo un tiempo para ver la naturaleza, es un modo hermoso de llegar a Dios. Es un reflejo de nueva vida, de resurrección de alegría y de creación. Me ubico en un lugar que me genere paz, que me haga sentir parte de la creación.

2.- Me pongo en presencia de Dios

Por un espacio breve de tiempo le cuento aquellas cosas que me preocupan, le hablo de mi disposición, de aquellas cosas que me dan vida, es decir, le hago partícipe de mi historia. Finalmente, le pido luz para alcanzar su gracia en el ejercicio que voy a realizar.

3. Composición de lugar

Me ubico ante la humanidad esperanzada en la presencia de Dios en torno a ellos. Tomo conciencia de nuestra situación, de tanta gente sola, enferma, necesitada. Soy consciente también de mis propias necesidades y dolencias.

4. Petición

“Quédate conmigo Señor y acompáñame en mi caminar”

5. Materia (meditación)

Leo detenidamente el siguiente pasaje bíblico. Me hago consciente de las palabras de Jesús, sus gestos.

Reflexiono en torno a ello, me dejo tocar por su mensaje.

Juan 14:15-21: La promesa del Espíritu Santo

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. 19 Dentro de poco, el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.20 En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Palabra del Señor.
Gloria a Ti, Señor Jesús.

- Lo que sucedió en Jerusalén hace casi dos mil años no es un hecho lejano, es algo que llega hasta nosotros, que cada uno de nosotros podemos experimentar. ¿Soy consciente de la presencia del espíritu Santo que guía mi vida y mi caminar con otros?
- Es el Espíritu Paráclito, el Consolador, que da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio. ¿Siento que Dios me consuela con su espíritu? ¿me dejo consolar y soy capaz de consolar a otros en esta situación de pandemia?

- El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo. ¿He dejado que la fuerza del espíritu me empuje fuera de mis propios horizontes?
- O por el contrario ¿ante la dificultad me he encerrado en mí mismo y he sido incapaz de hacerme sensible con el otro y su situación?

5. Coloquio

A la luz del siguiente poema de José María Olaizola, dialogo con el Señor Resucitado, de mis deseos de ir por el camino de la vida, de mi agradecimiento hondo porque mi herencia es Él. Le pido que me siga acompañando a acompañar a otros. Que me haga portador de vida y esperanza. Le presento los frutos de estos días de ejercicio, le cuento como si de un amigo se tratase.

En estado de marcha

La vida, un ir y venir de nombres,
de rostros, de presencias
que sostienen y acompañan.
Amistades forjadas en el fuego
de tu Buena Noticia.
Una misión común.

Miedos que, con otros, se llevan mejor.
Proyectos que se sueñan
alrededor de una mesa,
alzan el vuelo en la imaginación
y un día cobran cuerpo
Fracasos compartidos.
Aciertos celebrados.
Fragilidades entrevistadas.
Abandonos y añoranza,
fidelidad y gratitud.
Alguna decepción.
Risas de complicidad.
Lágrimas fecundas.
Un evangelio festejado
en ese banquete
donde el amor
no necesita maquillaje.
Miradas que hablan
sin necesidad de palabras.
Apóstoles de la alegría,
caminando hacia la tierra nueva.

José María Rodríguez Olaizola, s.j.

Para dar fin a la oración, escucha la canción de Cristobal Fones SJ – Fuego. Mientras interiorizas su mensaje, continúa dando gracias a Dios por la fuerza que te da todos los días para seguir caminando a su horizonte de vida y compartir fraterno.

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Oración preparada por:
Juan Hellburg, s.j.

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones